

LOCALES

Sábado, 19 de noviembre de 2005

Desequilibrios son evidentes: Ferro

El siguiente es el texto que, a manera de resumen, leyó el Rector de la Universidad del Norte Jesús Ferro Bayona, para darle paso al Presidente de la República Álvaro Uribe Vélez, para la clausura del foro "Región Caribe: Futuro y perspectivas para el 2019" que se llevó a cabo ayer en dicho centro académico: Señor Presidente: Le doy la más cordial bienvenida a la Universidad del Norte y al Foro Regional Visión 2019 y el futuro de la región. Durante las deliberaciones de esta jornada académica escuchamos la presentación del doctor Santiago Montenegro, director del Departamento Nacional de Planeación, que nos mostró los contextos y los principios fundamentales de la propuesta "Visión Colombia Segundo Centenario 2019" y nos permitió un reencuentro con las oportunidades del país; del exvicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, que llamó la atención sobre la percepción de Colombia en el mundo y la soledad de la Costa Caribe; del economista y profesor del Instituto de Estudios Económicos del Caribe de la Universidad del Norte, Jairo Parada Corrales, quien hizo aproximación institucionalista sobre los desequilibrios regionales, y del economista e investigador del Observatorio del Caribe, Aarón Espinosa, quien hizo un recorrido por las inequidades del desarrollo de la región.

DE LARGO PLAZO

Las intervenciones fueron insumo para discusiones prolíficas, que en primer lugar reconocieron el esfuerzo del gobierno al elaborar y presentar una propuesta de desarrollo de largo plazo, que a la sazón de experiencias como las de China y España, para citar sólo dos naciones, podría convertirse en la oportunidad que estaba esperando Colombia para apostarle a mejores sendas de progreso.

En este sentido: —Los asistentes destacaron: las metas sociales ambiciosas y la gran apuesta a un crecimiento económico sostenido; la aceptación de que el mercado no es suficiente para promover el desarrollo, lo que podría antojarse como el alejamiento del país del Consenso de Washington, y la promesa de que en este caso el crecimiento no es un fin en sí mismo, sino un medio para conquistar el bienestar común. La Costa ve ahí una gran oportunidad, que los participantes esperan se traduzca en alternativas de reivindicación social. —Y es que la pobreza por ingresos presenta en la Costa Caribe preocupantes balances. Indicadores mostrados por Aarón Espinosa señalan que la población vulnerable por debajo de la línea de pobreza aumentó en 1.8 millones de personas entre 1997 y 2003, algo así como el equivalente a las ciudades de Cartagena, Sincelejo y Montería juntas, impactando, sobre todo, a las mujeres y los niños. Esto, como lo vimos, compromete mucho más el futuro de la región, pues estamos hablando del capital humano en formación y del aumento del grado de exposición de la mujer, que como consecuencia de la crisis ha tenido que asumir roles de liderazgo productivo en el hogar. Por lo mismo los hogares en la región han tomado una serie de decisiones para protegerse del riesgo y la incertidumbre, disminuyendo los consumos, especialmente en alimentos y vestuario, y endeudándose, lo cual pone freno a cualquier intento de creación de riqueza.

EL TLC

—Durante el foro se manifestó también una gran preocupación sobre la inserción del país en el mundo. Como quiera que el plan de desarrollo al año 2019 parte, entre sus premisas, de la

internacionalización, los conferencistas se preguntaron: ¿qué pasa si no se firma el tratado de libre comercio con Estados Unidos? Bell Lemus afirmó que lo peor que puede pasar es no firmarlo, pero recogió las inquietudes regionales sobre las amenazas que, al lado de oportunidades, representa ese acuerdo para las empresas localizadas en la Costa. Más allá se subrayó el tema humanitario. Para la comunidad internacional podría ser un desastre, como lo infirió Bell Lemus, que la violencia acumule ya cerca de 3 millones de desplazados, esto es, dos veces el tamaño de Barranquilla.

—Se escucharon críticas al origen del documento, toda vez que en la región parece seguir rondando el fantasma del centralismo, que durante décadas enteras ha postrado a la Costa Caribe y negado las posibilidades que sí han tenido otras regiones, como quedó demostrado en los análisis presentados. El profesor Parada sostuvo que el documento reitera la práctica institucional consuetudinaria de formular desde el centro de poder una visión de país que ignora otros movimientos y posiciones. El propio documento reconoce que históricamente los modelos de desarrollo no han sido los más adecuados, pues tuvieron un tono urbano que excluyeron las zonas marítimas, periféricas y de frontera. Lo que el país tiene hoy son tres o cuatro ciudades demasiado prósperas, rodeadas por regiones empobrecidas y marginadas

—Tal parece que “Visión Colombia Segundo Centenario 2019” camina en esa dirección, pues a decir del propio doctor Montenegro, este es, por ejemplo, el primer documento del Estado que incluye el mar como objeto de política. La petición, ahora, es que la construcción del documento definitivo tenga una visión de región, en general, y de Costa Caribe, en particular, en justicia con la larga y rica experiencia que tenemos los costeños en la negociación y construcción de procesos de planeación. El sentido en este caso es volver explícito lo que el Departamento Nacional de Planeación considera que está implícito, para que no ocurra, como lo indicó el profesor Parada Corrales, como esas funciones matemáticas en las que no hay forma de despejar la variable dependiente, pues siempre está inextricablemente enredada en las otras.